



Especialista Universitario en técnicas proyectivas (gráficas, temáticas y estructurales)



www.isfap.com · info@isfap.com

MÓDULO I. TÉCNICAS PROYECTIVAS

TEMA IV. TÉCNICAS PROYECTIVAS TEMÁTICAS

SUMARIO

I. Introducción
II. Hermenéutica
III. Definición de los test proyectivos en relación con otros test de personalidad
IV. Test de percepción errónea, autismo, dinamismo y percepción dinámica
V. Principales modalidades de operación
VI. Otros modelos de test de dinamismo: fantasía, identificación, formaciones reactivas, racionalización y represión.
VII. Una teoría de la proyección
VIII. Bibliografía
Cuestiones

I. Introducción

Nuestra propuesta para este tema es el abordaje de las pruebas proyectivas como introducción a lo que se desarrollará posteriormente como la propia formulación técnica de cada test elegido; se trata de la justificación de los basamentos teóricos de los test proyectivos. Pero en primer lugar hemos elegido una breve aportación de la hermenéutica con el propósito, al lado de los test proyectivos, de salvaguardar la subjetividad de los sujetos, cuestión tan denostada en los tiempos actuales, como si fuera posible la globalización del sujeto, puesto en relación a la ideología global que impera en los tiempos de hoy.

II. Hermenéutica

La hermenéutica tiene la notable ventaja de dar cabida a la intersubjetividad, dando vida incluso al texto escrito, favoreciendo distintas interpretaciones, confrontando la obra con los diversos puntos de vista que se integran en el acto mismo de interpretar, de conocer, de crear, de leer, de pensar. Conlleva la apertura del yo y de su producción hacia el otro, pero no el otro generalizado sino el otro concreto. Sin embargo, para que se produzca ese

fenómeno de apertura e interpretación, deben darse ciertas condiciones de base. No se puede ejercer la interpretación si no se conoce el lenguaje del texto y si no se está familiarizado con el significado de los símbolos o de los iconos; en definitiva, si no se pertenece a una determinada cultura o no se comparten determinadas claves de socialización.

La hermenéutica está reñida con la pasividad, la objetualización, la cosificación, el dogmatismo, el no tener derecho a la palabra, el encerrarse en el silencio, el estrabismo de la mirada cercenada, la ocultación y las falsas promesas de verdades imperecederas.

La hermenéutica nos da la posibilidad de ser sujeto en relación con el otro y lo otro - aunque sea a través de un objeto producido, ya sea un texto, discurso, obra de arte, etc.- , favoreciendo la libertad de decisión y elección. Además, desafía a la Ilustración, en tanto que permite la huida de la tutela impuesta por la razón, el conocimiento y la ciencia, dando cabida a las experiencias personales, subjetivas e intersubjetivas de cada hablante, de cada autor, de cada intérprete, promoviendo un acto de apertura en el que se hacen visibles los diversos elementos de comunicación que estructuran a los hablantes y los procesos narrativos lingüísticos.



En lo que respecta a los diversos elementos de la comunicación, debemos reconocer que algunos por efecto de la tradición, la costumbre o por la concepción transmitida por los

sistemas de pensamiento de la modernidad, han sido particularmente ocultados u oscurecidos hasta haberse vuelto invisibles. Entre estos cabría mencionar la perspectiva de género dentro de las relaciones sociales y la vida interna del sujeto.

la teoría psicoanalítica, desveló los entresijos de la vida interna, haciendo tambalear el sólido edificio de la modernidad construido sobre la diosa razón, a espaldas del inconsciente, del mundo de los afectos, de los sentimientos de culpa, de angustia, etc. La identidad del yo, conformada con sesgos diferentes según el sexo, fue pensada por Freud desde nuevos parámetros que hacían articular un mundo distinto de símbolos, que adquirirían un significado relevante en la vida de las personas.

El psicoanálisis es un pensamiento de la sospecha, del desvelamiento, que da pie a una rica hermenéutica que permite explicar la posición de los distintos yoes -ahora autores, ahora intérpretes- que actúan intersubjetivamente. Sus sospechas y desvelamientos estuvieron orientadas sobre todo a la represión sexual ejercida sobre el individuo y obvió cualquier tipo de suspicacia sobre significativos modos de relación social, entre ellos la perspectiva de género, creando un mundo de valores sesgado desde la perspectiva patriarcal, en la cual la figura simbólica del falo configuraba la personalidad adulta. Quizás algo tuvo que ver con el hecho de que Freud eligiera esa representación fálica como elemento básico de la constitución femenina o masculina, el hecho de que el propio Freud fuera varón. De hecho, psicoanalistas femeninas posteriores, cuando ejecutaron la activa labor de intérpretes, la hermenéutica, evidenciaron el sesgo sexista del análisis del maestro y transvaloraron o invirtieron la simbología freudiana, entronizando a la mujer, simbólicamente representada en el acto de la maternidad.

Es innegable que este modelo de pensamiento ha sido el responsable de poner en evidencia el peso que tiene la vida interna del sujeto para la construcción social de la realidad.

El psicoanálisis como técnica hermenéutica no fue un descubrimiento casual ni repentino por parte de Freud, sino que tuvo una larga génesis y desarrollo. Freud comenzó su práctica clínica siguiendo un procedimiento totalmente directivo, como era la hipnosis ensayada por Charcot para tratar a los pacientes con síntomas histéricos. Después de aplicar durante algún tiempo ese procedimiento descubrió que era limitado porque muchas personas no eran susceptibles de ser hipnotizadas, por lo que ensayó nuevas técnicas hasta comenzar la “talking cure” cuyo perfeccionamiento dará lugar a la técnica de la asociación libre, por medio de la que descubrirá el inconsciente y comenzará su hermenéutica de la sospecha.

En 1900, con la publicación de la Interpretación de los Sueños Freud aparece ya como un experto explorador del inconsciente, como un diestro hermeneuta capaz de descifrar enigmáticos mensajes de ocultas regiones del psiquismo humano.

El propio Freud abordará rectificaciones de la propia teoría y práctica hasta el final de su vida, y serán algunos discípulos y continuadores de Freud los que reanudarán una profunda transformación de la técnica psicoanalítica que la alejará de la ortodoxia freudiana, como sucedió con Jung, Adler, Rank y Ferenczi. Otra línea heterodoxa será la representada por E. Fromm y H. Hartmann, quienes convirtieron al psicoanálisis en una especie de psicología adaptativa. Por su parte, J. Lacan ha dado un giro a la teoría freudiana al aplicar al psicoanálisis conceptos lingüísticos como la noción de significante y estructura.

Melanie Klein abrió un campo importante en sus trabajos psicoanalíticos con niños, desarrollando el camino para la indagación del importante papel que juega la madre en la vida del bebé y en el desarrollo de su personalidad adulta.

La teoría de las relaciones objetales del yo fue continuada por la obra de Fairbairn y Winnicott. Este último avanzó el concepto de “relacionalidad básica del yo”, en el que

establece que la primera relación de objeto del niño, la relación con su madre es básica y fundamental para la organización de su propia identidad.

Las investigaciones de la teoría de las relaciones de objeto, al subrayar la importancia primordial que tiene la madre en la constitución de la subjetividad masculina o femenina, favorecieron la aproximación del psicoanálisis a la teoría de sistemas de sexo-género, llevada a cabo en nuestros días por varias psicoanalistas como Nancy Chodorow, Jane Flax o Juliet Mitchell.

Freud introduce el papel de la hermenéutica en la teoría de los sueños. Se plantea el problema de que los sueños han de ser interpretados, entendidos, descifrados, comprendidos, ya que en ellos el verdadero sentido del sueño se presenta de una forma velada y encubierta. Del contenido manifiesto al contenido latente. En el sueño ocurren una serie de operaciones psicológicas, mediante las que el contenido latente, originario, se transforma en el contenido manifiesto. Freud llama a esta operación el trabajo del sueño. La interpretación puede considerarse la inversión del trabajo original del sueño: desde el contenido manifiesto recuperar el contenido latente. En el sueño esto es posible porque el compromiso establecido entre el deseo inconsciente que pugna por salir y la censura se debilita, permitiendo que el deseo se manifieste, pero no como el deseo quisiera, sino de una forma mitigada, censurada, deformada e irreconocible. Por lo tanto, el sueño se expresa por medio de un lenguaje particular, en el que no rigen las reglas sintácticas sino procesos de condensación, de desplazamiento, de eliminación, de simbolización, de censura psicológica.

Frente a ese lenguaje peculiar, desconocido para el propio autor del sueño, la labor que le cabe al analista es la de intérprete, la de “traducir al lenguaje vulgar el idioma de los sueños”, la de desentrañar el texto del contenido latente, revelando que las ideas en él expresadas no son incoherentes ni absurdas, sino elementos plenamente significativos y llenos de sentido.

Esta labor de interpretación también la lleva a cabo Freud con los actos fallidos, con los lapsus verbales, con los olvidos como pone de manifiesto en Psicopatología de la vida cotidiana. Por supuesto también realiza esta labor hermenéutica con los procesos patológicos, con los síntomas neuróticos.

Otro “texto” que utiliza el analista para interpretar y desvelar los signos ocultos del analizado es la relación de transferencia. La transferencia consiste, en palabras de Freud, “en reediciones o productos facsímiles de los impulsos y fantasías que han de ser despertados y hechos conscientes durante el desarrollo del análisis y que entrañan como singularidad característica de su especie la sustitución de una persona anterior por la persona del médico”.

Freud en su práctica médica constató que sus pacientes raramente recordaban la experiencia traumática reprimida en el pasado, pero sin embargo intentaban repetir esa experiencia, reproduciendo con él el mismo comportamiento que habían tenido con las personas en las circunstancias causantes del conflicto. Freud incluso llegará a afirmar que el paciente no sólo tiende a repetir la situación reprimida con el analista sino también con otras personas de la vida actual, ya que la transferencia no es más que un hecho particular de un fenómeno mucho más amplio que él denominó compulsión a la repetición.

En resumen, se puede considerar que para Freud la labor del analista consiste en recomponer uno de los diversos juegos del lenguaje ordinario. En los juegos del lenguaje ordinario, según Wittgenstein, las reglas de la gramática rigen la relación de los símbolos lingüísticos entre sí y la correspondencia o relación con el que habla, con el gesto y con la expresión corporal, complementándose entre sí estas diversas funciones. Pero en los casos patológicos hay una desconexión entre unas y otra, siendo necesario que el analista las coordine de nuevo.

Paul Ricoeur se plantea en *Hermenéutica y Psicoanálisis* el problema de si el psicoanálisis es una técnica y si por lo tanto se puede reducir a las ciencias de la naturaleza, o si por el

contrario tiene poco que ver con ese tipo de saberes. Ante esta problemática responde que efectivamente el psicoanálisis, en cierto sentido, es una técnica en cuanto que es una técnica de tratamiento y en cuanto que es un oficio que se aprende y se enseña, que requiere una didáctica y una deontología. Pero el psicoanálisis no se inscribe en el mundo de las técnicas en tanto técnicas de dominación de la naturaleza, pues no satisface los criterios de las ciencias de observación, ya que hablando propiamente en el psicoanálisis no hay ni “hechos”, ni “leyes” ni “teoría” en el sentido científico del término, sino que lo único que existe es la “interpretación” de una historia. En este sentido no es una ciencia de la naturaleza, ni es una rama de la técnica entendida como dominación de la naturaleza o una técnica de adaptación, al estilo del conductismo. Más bien se podría afirmar que es una no-técnica, ya que una técnica de interpretación tiene mayor semejanza con la cuestión de Schleiermacher, de Dilthey, de Jaspers, de Max Weber que



con el behaviorismo.

El psicoanálisis para Ricoeur es una técnica, pero una técnica de la verdad, una técnica de interpretación, de desenmascaramiento de las máscaras. Esa labor de desvelamiento llevada a cabo por Freud es calificada por Ricoeur

como una hermenéutica de la sospecha en la que también estarían incluidos Nietzsche y Marx. Los tres como hermeneutas de la sospecha desconfían de las ilusiones de la conciencia, proceden a su desmitificación y a descifrar su verdadero sentido. Pero tal hermenéutica es calificada por Ricoeur como parcial y de carácter reductivo por lo que

debe completarse con otra hermenéutica no de reducción sino de promoción de sentido, como es la hermenéutica de la escucha. Esta hermenéutica de la escucha de Paul Ricoeur se opone a la lectura restrictiva del símbolo que hace el psicoanálisis, a que sólo tenga una interpretación de carácter sexual, a que el símbolo sólo patentice lo arcaico y restrictivo y no lo prospectivo, a que sólo sea una representación de lo reprimido y no una manifestación de generación y promoción de sentido.

Por su parte, Jürgen Habermas considera al psicoanálisis como un ejemplo paradigmático de las ciencias críticas, de las ciencias que se mueven por un interés de emancipación. “El psicoanálisis -dice Habermas- es importante para nosotros como el único ejemplo tangible de una ciencia que recurre metódicamente a la reflexión”.

Habermas se propone una reconstrucción del psicoanálisis como una teoría de la comunicación sistemáticamente distorsionada. El análisis de la distorsión es una labor hermenéutica realizada por el analista, consistente en hacer inteligible el lenguaje ininteligible, privado del que hace uso el paciente en los síntomas neuróticos, en los sueños etc. La labor del psicoanálisis es una forma especial de interpretación, la hermenéutica de lo profundo, que debe aprehender no sólo el sentido de un texto eventualmente deformado, sino también el sentido de la deformación del texto.

La terapia psicoanalítica para Habermas, además, tiene un interés especial ya que se propone reconstruir la historia del paciente a la vez que le invita a la reflexión sobre sí mismo para recuperar un fragmento de su historia pasada, resultando que la autorreflexión tiene efectos terapéuticos al estar presidida por el interés de emancipación.

III. Definición de los test proyectivos en relación con otros test de personalidad.

En 1936 y 1937, respectivamente, Castell, en Inglaterra, y Sears y Murray, en EE. UU., publicaron los primeros test en que utilizaba de una manera deliberada y explícita la proyección. Desde los primeros tiempos de la Psicología se han empleado test basados en las asociaciones libres por palabras, colores, manchas de tinta, imágenes, o en el dibujo no dirigido y en la manipulación de juguetes; así los de Gaston, Jung, Wertheimer, Stern, Jaensch, Roemer, Rorschach, el mosaico de Lomwenfeld y otros. Pero, en general, no implicaban la menor referencia al concepto psicoanalítico de proyección ni a excepción a los de Jung y Bleuler, se partía de ninguna hipótesis determinada respecto de la relación cuantitativa que debía de existir entre las respuestas al test y los mecanismos dinámicos.

A partir de entonces, muchos psicólogos han puesto en circulación, o empleado ellos mismos, toda suerte de técnicas proyectivas sin detenerse a investigar su valor. El hecho de que el empleo de los test proyectivos se haya difundido tanto en tampoco tiempo no debe de engañarnos respecto a una verdad indiscutible, a saber, que en el aspecto científico siguen en su inicio.

Hay que reconocer que el término proyectivo constituye un término equívoco en su denominación. Los pioneros en esta tendencia, impresionados por ciertos principios clínicos profundos, pusieron todo su interés en emplear la proyección, definida por Sigmund Freud, y más tarde por Anna Freud, y otros autores como mecanismo de defensa del yo, para descubrir la estructura interna de la personalidad. Pero pronto hubo que reconocer que otros mecanismos de defensa del yo, como la fantasía o las formaciones reactivas, permitían igualmente franquear las barreras impuestas por la conciencia de sí mismo, y poner de manifiesto hechos importantes acerca del yo, y de la dinámica de la personalidad global. Por tanto, este tipo de instrumentos clínicos podrían denominarse test de dinámica de defensa del yo, o de una cierta manera abreviada test de defensa o

test de dinámica, títulos que, frente al actual, podrían aplicarse con igual consistencia en la investigación y en la práctica clínica.

Tipos de observaciones empleados para estimar la personalidad

Si examinamos la posición que ocupan las pruebas de personalidad en la dinámica de defensa del yo, nos haremos una idea más clara del papel que desempeñan. En la estimación o medida de la personalidad suelen intervenir los siguientes tipos de observación:

1. Datos bibliográficos cuya estimación se suele presentar en términos de comportamiento in situ, es decir, a partir de la vida cotidiana del sujeto. Los datos bibliográficos se pueden recoger por diversos métodos, por ejemplo, seleccionando una muestra de intervalos en el tiempo, haciendo que las personas que conviven con el sujeto califiquen su comportamiento, o distribuyendo los datos del historial por frecuencias de accidentes, actividades sociales, desórdenes mentales, etc.
2. Datos procedentes de la autocalificación, como los que ofrecen los cuestionarios, inventario de opiniones, etc., en que el sujeto emite con respecto de sí mismo opiniones que se aceptan como evidentes. Estos datos revelan el interior mental del sujeto, dan una imagen de cómo se ven a sí mismo e introspectivamente el individuo, pero no evidencian su comportamiento.
3. datos objetivos procedentes de test que, a diferencia de las autocalificaciones, no dependen de la corrección con que el sujeto se autovalora ni de su buena voluntad para comunicar tales conocimientos, sino que infieren su personalidad a partir del comportamiento que despliega en una situación artificial o de laboratorio. En tales situaciones de laboratorio hay que investigar y demostrar la existencia de una relación predictiva entre ejecución en el test y en cualquier otra situación de la vida real. Así, el psicólogo puede descubrir que los resultados obtenidos en un test de inteligencia de analogías correlacionan con el éxito profesional de la ingeniería, o que una elevada

proporción de respuestas de color con respecto a las de forma, en un test de selección, indica mayor tendencia a los desórdenes mentales de carácter cicloide que a los de carácter esquizoide. Normalmente, los datos procedentes de test objetivos y los suministrados por autocalificaciones se suelen validar externamente contrastándolos con los datos bibliográficos, pero también es preciso validarlos intrínsecamente con respecto a algún factor puro de medida o estimación, contenidos en el propio test o en la propia calificación.

Hasta hace relativamente pocos años la estimación práctica de la personalidad se ha basado casi de forma exclusiva en las informaciones y métodos proporcionados por el material bibliográfico o por la autocalificación, salvo en el campo de las aptitudes. En realidad, ambos procedimientos son insuficientes desde el punto de vista de la psicología aplicada. Los primeros, por lo menos tal como se suelen encontrar en las calificaciones de conducta, no resultan satisfactorios porque las condiciones de trabajo son demasiado restringidas para que las estimaciones sean fiables. En cuanto a los segundos, los datos procedentes de autocalificaciones, la validez del cuestionario y las puntuaciones presentan grandes oscilaciones según sea el nivel social y cultural de la persona que los corrige. Por otra parte, las cualidades de introspección, honradez y espíritu de cooperación, que en los sujetos de experimentación universitarios se pueden dar por supuestas sin temor a errar, no son tan frecuentes en otras situaciones de posible aplicación, tales como un examen de aplicación, o un examen de selección para un puesto de trabajo, o el ámbito de un hospital psiquiátrico o de una prisión.

Si los psicólogos prácticos acogieron con entusiasmo las técnicas proyectivas o de defensa, fue porque se dieron cuenta de que les permitía salvar esta situación un tanto insatisfactoria. Ofrecían datos verdaderamente objetivos y sin más molestias que las que proporciona un cuestionario de autocalificación; más aún si todo el aparato del examen individual o el elaborado control de la situación miniatura que, normalmente, presentaba la aplicación de un test objetivo.

Para comprender qué posibilidades de investigación se abren a las técnicas basadas en la dinámica del yo, conviene examinar detenidamente el campo de los test objetivos de personalidad. Las investigaciones acerca de estos últimos atraviesan una etapa de creación, tan repleta de supuestos intuitivos, implícitos y formulados sólo a medias, que no se puede dar una clasificación de tales técnicas, cuyas categorías tengan asegurada cierta permanencia en el tiempo. De todos modos, las relaciones existentes entre los test basados en los mecanismos de defensa del yo y las restantes técnicas pueden quedar relativamente claras si estudiamos las cinco categorías siguientes de los test objetivos de personalidad.



a. Situaciones miniatura. Este método, cuyos test tratan de representar en miniatura la situación que en la vida real suscita un comportamiento determinado, ha

experimentado diversos éxitos y fracasos en la práctica, pero en realidad, los principios u directrices en que se basan no se han formulado explícitamente del todo. Downey, Brodgen, Ryans, Harshorne y May, Cummings, O'Neil, Crutcher y otros les han dedicado gran parte de su trabajo y atención.

b. Comportamiento expresivo o estilístico. A través de comportamientos expresivos o estilísticos, como la escritura o manera de hablar, se intenta estimar o validar un sutil concepto denominado estilo. Esta corriente se originó entre los psicólogos alemanes, especialmente Klages, recibió cierto impulso científico por obra de Allport y Vernon y Pascal, y a ella y sus aspectos científicos más recientes se refieren Praecker y Wolf.

c. Procesos puros. Un tercer enfoque, con objetivos y procedimientos propios, es el que pretende aislar por análisis factorial las dimensiones de la personalidad que le interesan. Tratar de hallar los procesos funcionales y utilitarios de la personalidad, subyacentes a la ejecución, y de establecer estimaciones o medidas válidas de tales “procesos puros”. Las primeras manifestaciones de esta corriente fueron el concepto de inteligencia de Spearman, que la definió como percepción de relaciones, y los estudios de Thurstone sobre las aptitudes primarias. Pero tal enfoque puede proporcionar también importantes hallazgos en el campo de la personalidad. Por lo menos tal parecen demostrar los trabajos realizados en los últimos cincuenta años en el campo de la medida de la perseveración y de la rigidez de disposición y los intentos de estimar la “surgencia” de Cattell – o extraversión- por medio de test de fluidez de asociación. El análisis factorial se está aplicando cada vez más a aspectos de la personalidad.

d. Varios. Se podrían enumerar toda una serie de tentativas y nuevos enfoques que, con el tiempo, darán lugar a otras tantas metodologías.

e. Test de percepción errónea. Los test basados en los mecanismos de defensa quedan dentro de una categoría más amplia de test que tratan de estudiar la percepción diferencial de una situación determinadas – frente a la percepción verdadera o normal-. Para progresar en este campo hay que reconocer que tales test se integran en el enfoque de la personalidad a través de lo test objetivos. Requieren las mismas normas científicas, el mismo interés por las técnicas de elaboración y validación y la misma integración de las hipótesis en un sistema psicológico, que las cuatro técnicas objetivas expuestas con anterioridad.

IV. Test de percepción errónea, autismo, dinamismo y percepción dinámica

Al examinar de cerca lo que se ha venido denominando técnicas proyectivas, y no sin cierta vaguedad, descubrimos que todas ellas coinciden en su intento de estimar las

desviaciones individuales en lo que respecta a una actividad cognitiva, generalmente una percepción. De hecho, se podrán reducir a una fórmula de distorsión de una percepción o percepción errónea. Que el término percepción errónea tenga o no la misma amplitud y los mismos límites que definen al grupo de test denominados proyectivos carece realmente de importancia. Sirve para establecer unos límites, y los pocos test proyectivos, que quedan fuera, pertenecerán probablemente a otras categorías de test proyectivos.

Aunque todos estos test consisten esencialmente en una observación de las desviaciones de los significados atribuidos a un precepto o de las asociaciones suscitadas por él, con respecto a una norma real, o a la normalidad social o estadística, no atienden a todo tipo de aberración

cognitiva. Al pedir a una persona que interprete una imagen o lámina, esta puede apartarse de la moda debido a:

1. Diferencias en inteligencia o de cualquier otra aptitud, incluidas las sensoriales.
2. Diferencias en capacidad de reproducción – memoria- debido a distintas experiencias cognitivas y distinto modo de retención
3. Diferencias en cuanto a las experiencias emocionales pasadas y la estructura dinámica actual. Como las primeras no nos afectan y las diferencias en inteligencia se pueden neutralizar generalmente en estos tipos de test de percepción, sólo nos quedan 2 y 3 que, en conjunto, constituyen lo que en psicología se ha denominado siempre diferencias de apercepción. La denominación más apropiada de este tipo de test sería probablemente la de test de percepción errónea o de apercepción, como llama Murray a su propio test, siguiendo la terminología tradicional. Para establecer una distinción entre los test donde la distorsión se debe a causas emocionales y los test donde se debe a diferencias de memoria basta con denominar al grupo como test de distorsión dinámica y al otro, grupo de test de percepción cognitiva errónea.

Los test de personalidad que se basan en la observación del proceso de apercepción, pueden arrojar cierta luz sobre las experiencias cognitivas y también sobre las necesidades emocionales o dinámicas, aunque se eliminen las influencias de las aptitudes. La psicología experimental, desde sus comienzos, ha intentado relacionar, en observaciones esporádicas, tales distorsiones de la percepción y la acción combinada de estas influencias. Así Kretschmer, que descubrió hace ya tiempo que los individuos esquizoides y leptosomáticos, concedían mayor atención a la forma que los pícnicos en imágenes expuestas taquistoscópicamente. Actualmente el Rorschach es el test más empleado en este sentido, pero, al parecer, no se ha intentado discriminar las dos fuentes de interpretación diferencial ni establecer una hipótesis definitiva respecto a la actuación de las experiencias cognitivas pasadas, rasgos de temperamento unitarios o necesidades dinámicas en las distorsiones que se observan.

Un examen minucioso de la influencia de los procesos de apercepción cognitiva sobre los datos que proporciona el Rorschach y, en general, sobre toda la literatura psicológica de las últimas décadas, representaría una aportación considerable al estudio de la personalidad.

Razonando analíticamente, podemos observar que las distorsiones de este tipo proceden de tres clases de rasgos o estados dinámicos:

- estados emocionales transitorios o condiciones apetitivas.
- rasgos dinámicos permanentes integrados en la personalidad consciente.
- rasgos dinámicos permanentes que el individuo no puede ni quiere integrar en su personalidad y, por tanto, son inconscientes hasta cierto punto.

Los rasgos dinámicos podrían subdividirse más detalladamente, pero en lo que respecta a la investigación experimental basta esta clasificación que permite considerarlos por

separado. Por otra parte, estas divisiones en función de la personalidad tienen menos valor discriminativo que los modos de actuación que se manifiestan en todas ellas.

Dada una necesidad dinámica determinada – transitoria o permanente- en estado de insatisfacción ¿cómo influirá sobre la percepción? En primer lugar, traducirse en lo que hemos llamado proyección, y hacer que el individuo imagine que los demás sienten lo que él. Probablemente la observación de Sears de que la proyección está inversamente relacionada con la introspección se refiere, sobre todo, a esta proyección. La percepción errónea ingenua, fórmula que se podría aplicar en el sentido más amplio, se encuentra de hecho entre los efectos o consecuencias de la apercepción cognitiva, puesto que si el individuo tiene tal percepción es porque su percepción cognitiva de la propia naturaleza dinámica no ha madurado para convertirse en una percepción cognitiva de las diferencias que lo separan de los demás. Esta distorsión por ingenuidad se manifiesta tanto en los rasgos dinámicos como en los cognitivos y temperamentales.

En segundo lugar, la condición dinámica del individuo puede distorsionar sus percepciones, transformándolas en algo semejante al objetivo que daría satisfacción a sus deseos. Tal es la percepción errónea del autismo, en el sentido que generalmente se atribuye a este término.

En tercer lugar, puede hacerle, percibir la situación de una manera equivocada, pero que encaja mejor, lógica y psicológicamente, con su estado emocional, no tanto por satisfacer sus deseos, como por el hecho de convertir este deseo, conscientemente percibido, en algo aceptable y admisible. Esta percepción errónea para hacer compatibles presiones encontradas se manifiesta, por ejemplo, en el individuo enfurecido que ve más obstáculos en la situación de los que esta presenta realmente - para justificar su irritación – o en el hombre cuyo estado de depresión le hace imaginar que los demás se comportan con él con mayor frialdad o enemistad de la que verdaderamente le manifiestan.

Por último, encontramos toda una serie de modalidades de actuación u operación sobre los objetos propios del inconsciente, de las fuerzas dinámicas rechazadas. En cierto sentido están relacionadas con la última categoría expuesta, por cuanto la distorsión procede



también de un intento de hacer compatible algo que de por sí no lo es. Pero, en la tercera categoría este intento tiene un carácter superficial y lógico,

corresponde a una necesidad de seguridad y opera conscientemente, mientras que en el último caso se trata de necesidades drásticas, que funcionan a la manera ilógica del inconsciente.

Estas modalidades de operación comprenden todos los mecanismos de defensa del yo, aunque hasta ahora todo el interés se haya concentrado sobre uno de ellos, la proyección, en el sentido psicoanalítico del término.

De lo mentado anteriormente se deduce que cualquier test de distorsión dinámica mide una respuesta compleja y al clínico le corresponde averiguar en qué medida se debe a un estado emocional, a un rasgo consciente o a una necesidad inconsciente.

V. Principales modalidades de operación

El objeto de los test de percepción errónea suele consistir en un individuo inmerso en un campo o ambiente constituido, a su vez, por objetos animados o por una o más personas. El creador o artífice del test pretende que el sujeto de examen se identifique con tal

individuo – al que denominaremos principal- porque de no ser así, existirían demasiados grados de libertad en el test para que los resultados obtenidos en distintos casos fuesen homologables. Ahora bien, aún en el caso de que el sujeto se identifique espontáneamente con él, e incluso cuando se le pide que exponga lo que piensa tal principal, su percepción errónea de la motivación que experimenta éste, viene en gran parte determinada por percepciones también erróneas referentes al campo o ambiente. Por tanto, si el sujeto describe al principal sentado

frente a un plato de marisco, y él personalmente no ha visto el marisco en su vida, su interpretación de las motivaciones del principal será probablemente distinta de la que daría una persona informada al respecto. No podemos detenernos más en este punto, pero indicaremos que este inconveniente se puede salvar procurando que la imagen sea lo más vaga posible dentro de lo real.

Percepción errónea ingenua

Partiendo del supuesto de que la inteligencia apenas interviene, consideramos que la fuente principal de distorsión de las percepciones dinámicas es la escasez de información o experiencia. Una situación diametralmente opuesta llevaría al sujeto a la introspección, lo que supone que el sujeto está informado acerca de la personalidad de los demás y que reconoce y tiene presente que sus normas y circunstancias no son universales y aplicables a todo el mundo.

La percepción errónea ingenua es tal vez la que más corrientemente se manifiesta en todos los casos de proyección; más incluso que el propio fenómeno de proyección según la terminología psicoanalítica. Es una manifestación de todas las épocas. En la Biblia, por ejemplo, se recogen numerosas referencias al respecto y se atribuye una relación de semejanza a perceptor y objeto. En los Proverbios 26,28, dice “la falsa lengua atormenta al que aborrece”, y en el capítulo 27, 19, “así como el agua refleja la cara del que la contempla, el corazón del hombre responde al hombre”. Tomás de Kempis observaba

que “del hombre se ve lo que es en su fuero interno”, y en general, es difícil encontrar una cultura desarrollada que no cuente en su acervo con aforismos de este tipo. El primitivo animismo, en que los objetos físicos entran en la percepción errónea, constituye de hecho, una proyección generalizada. Shakespeare empleó a menudo técnicas proyectivas, así cuando Hamlet recurre a una representación teatral para descubrir la culpabilidad de su tío. El caso más reciente nos lo ofrecen autores contemporáneos al explicar la preocupación de Freud por el origen sexual de la neurosis como una proyección de sus propios intereses.

En general, en esta modalidad de operación, que se ha definido como inferencia interna a partir de una experiencia personal -limitada-, el individuo deduce –a veces consciente y explícitamente, pero más a menudo automáticamente- que el comportamiento atribuido al principal se debe al rasgo que actuaría en su caso, si él tuviese que reaccionar ante tal situación. Incorre en la ingenuidad, propia de la juventud o de la inexperiencia, de no reconocer la existencia o las manifestaciones de otras personalidades o rasgos posibles.

El fenómeno se produce también por respecto de las aptitudes y a rasgos temperamentales e incluso físicos. Así, una persona acostumbrada a resolver problemas cuantitativos por imágenes visuales se asombra, según demostró Galton, cuando se entera de que otros hallan la respuesta sin recurrir a tales imágenes. La proyección dinámica, por tanto, no comprende exclusivamente las consecuencias de una distorsión dinámica, sino también los errores estudiados en los test de personalidad de apercepción cognitiva. Es de suponer que, con la edad, a mayor inteligencia y experiencia, estas inferencias ingenuas formuladas a partir de una experiencia personal limitada, es decir, estas percepciones erróneas ingenuas, vayan desapareciendo.

Al estudiar otros mecanismos de percepción errónea, tendremos ocasión de observar que los test se limitan a salvar exclusivamente el inconveniente que representa la posible confusión

con respecto al origen de la percepción errónea; hay que adaptarlos y diseñarlos de suerte que neutralicen las diferencias en cuanto a experiencia, edad o inteligencia, donde la acción de la percepción errónea ingenua atraviesa todas las operaciones de la percepción errónea. A continuación, ofrecemos un ejemplo de test de respuesta selectiva o múltiple, destinado a medir la percepción errónea ingenua, procedente de una batería de test de aplicación infantil.

Cuando John se sentía herido deseaba:

- a. Demostrar lo valiente que era.
- b. Que le dejaran solo.
- c. Refugiarse en sus padres.

La respuesta c en esta hipótesis, indicaría un carácter tímido y dependiente en el sujeto.

Otro planteamiento donde no se recurre de una manera tan franca a la proyección ingenua, pero que, en definitiva, constituye una aplicación más elaborada del mismo proceso, consiste en formular opiniones respecto a las conexiones internas de cierto tipo de personalidad, partiendo del supuesto de que el individuo que más se aproxime a tal tipo reconocerá su existencia sin dificultad, y el más alejado se mostrará más dudoso respecto a ella.

Así, en la frase “la persona que tiene los nervios desquiciados y agotados suele experimentar:

- a. Dificultad extraordinarias a la hora de tomar una decisión, por insignificante que sea, y
- b. Una extraña sensación de irrealidad”.

La conexión entre a y b le parecerá mucho más evidente a un neurasténico que a las demás personas que nunca han experimentado tal sensación. En cambio, un histérico de conversión, que tal vez no admitiría la verdad de las opiniones anteriores, se mostraría probablemente dispuesto a reconocer la conexión interna que existe entre estas otras



afirmaciones: “la persona que a) suele pasearse y hablar dormida, b) requiere y trata de conseguir que la atención de los demás este pendiente de ella”. Llegados a este punto, cabría preguntarse si en este

caso la identificación entendida como mecanismo de defensa, no se manifiesta de una manera operativa. La identificación fomenta la concentración en torno a ciertas cualidades, pero, más allá de esto, no es indispensable para la apercepción.

El planteamiento que más emplea el segundo principio de los test de percepción errónea ingenua es aquel en que se contrastan dos “intuiciones” –referentes ambas a un par de rasgos- de las cuales una sería percibida como unidad evidente por los individuos que se encontrasen en un polo de la dimensión que representa el rasgo, mientras que la otra lo sería para el individuo situado en el polo opuesto. La selección de los dos elementos a y b, se efectúa tomando como directrices los síndromes patológicos y los estudios de correlaciones, que revelan la estructura de los rasgos superficiales y sus orígenes en el individuo normal.

Los test de proyección ingenua se pueden aplicar tanto a rasgos temperamentales y aptitudinales como a rasgos y tendencias dinámicas. En el ejemplo que ofrecemos a

continuación se contrasta una idea referente al comportamiento esquizotímico y otra referente a la configuración ciclotímica para obtener una medida de esta dimensión temperamental. Ahora bien, es posible que también la inteligencia y la experiencia del sujeto interfieran, por más que se intente eliminarlas del test.

- ¿Cuál de estas opiniones le parece más correcta?

- a. Una persona plácida se muestra optimista ante cualquier problema, o
- b. Las personas que no responden fácilmente a las influencias y que se muestran frías desde el punto de vista emocional, suelen ser incommunicativas.

Percepción errónea autística

No se ha intentado incorporar el autismo al campo de los test de personalidad. Solo aparece en algunos test de actitudes, donde las opiniones del sujeto se toman como indicio de sus deseos.

Así, la hostilidad generalizada del factor A de esquizotimia se puede estimar a partir de la tendencia a dar como ciertas o probables opiniones del tipo de “pronto sobrevendrá una guerra que devastará a todo el mundo”. Igualmente se puede medir la fuerza relativa de la dominancia a través de la tendencia autista a aceptar como cierta la proposición “la mayoría de los hombres son esclavos por naturaleza y buscan, naturalmente, a individuos dominantes, que los tomen a su cargo”. También la emotividad e inestabilidad generales del individuo del tipo C se manifiestan por una disposición a admitir opiniones incompatibles respecto al mismo objeto, según el estado de ánimo que atraviese. Podría expresarse igualmente a través de una serie de opiniones dionisiacas frente a otra de carácter apolíneo, es decir, por una creencia en la eficacia de la emoción para conseguir sus fines por medios mágicos.

La percepción errónea de carácter autista apenas se ha empleado en los test, y esto resulta sorprendente por cuanto no presenta dificultades. En cuanto a su eficacia queda ampliamente

Demostrada por las elevadas correlaciones que se obtienen entre las puntuaciones C y estimaciones de la fluctuación en las creencias y opiniones.

Percepción errónea para hacer compatibles presiones encontradas

Hay que distinguir entre la percepción errónea autística, en que las distorsiones, tanto normales como anormales, se producen para aproximar el mundo exterior a los propios deseos y otro tipo de percepción errónea provocada por necesidades o estados emocionales intensos, a saber, por la necesidad de hacer compatible el objeto exterior con la propia necesidad. Esta necesidad de transformar el mundo exterior para que parezca más adecuado a una emoción preponderante ha sido objeto de diversos estudios y su existencia está de sobra comprobada, aunque conviene investigar la cuestión partiendo de un enfoque cuantitativo. Murray observó en un grupo de cinco muchachas, todas atemorizadas, que cuatro veían en los rostros que se les presentaba más maldad de la que solían ver en estado normal. Johnson encontró que sus pacientes consideraban menos cordiales a sus compañeros cuando estaban deprimidos, que cuando se sentían felices. Los sujetos de experimentación de Sanford presentaban más asociaciones referentes a comida, cuanto más hambrientos estaban.

El proceso que se desarrolla en estas circunstancias no va encaminado a satisfacer el propio deseo, responde más bien a una necesidad de consistencia. Ahora bien, tal necesidad puede apoyarse, a su vez, en la satisfacción de determinados deseos. De hecho, el ansia de razonabilidad puede tener como objetivo la intención de escapar al temor de lo desconocido, o la satisfacción de sentirse un ser racional. Por otra parte, la “razonabilidad” está en función de las experiencias anteriores; así en nuestra civilización, una persona confiada y segura de sí misma mostrará, tal vez, su manera de ser, acusando

a los demás de obstinados, pero es posible que un oriental poderoso, acostumbrado a que todos se dobleguen ante sus

expresiones de ira, revele su carácter agresivo imaginando que la gente es demasiado sumisa y obsequiosa.

Los ítems del test se pueden componer de una manera adecuada al proceso de proyección, presentando opiniones respecto al ambiente, íntimamente relacionadas con los estados de ánimo subjetivos de la persona a examinar. Por ejemplo:

- ¿Cree usted que...?

a. a lo largo de la vida ha encontrado usted gente muy importante, de la que inspira gran respeto?

O, por el contrario,

b. ¿Le parece que nunca ha conocido a nadie importante?

- ¿Cómo cree usted que son las perspectivas de paz y prosperidad para la nueva generación – para los que están en pleno crecimiento-?

a. ¿malas?

b. ¿buenas?

- ¿Encuentra usted en su ambiente actual gente cuya conversación sea estimulante o ingeniosa?

a. Sí.

b. No.

El primer ítem se basa en el supuesto de que el mecanismo de proyección suscitado por el estado emocional hace que la persona poco dominante se muestre impresionada por

el número de personas importantes que ha conocido, ya que su sumisión hipertrofia la idea de “importancia”.

Los siguientes ítems miden el factor surgencia -melancolía ansiosa-; el melancólico – deprimido, pesimista, preocupado – tiende a adoptar una actitud poco optimista respecto de, cualquier asunto. En el último ítem, respondería b, por interpretar que su incapacidad para mantener una conversación ágil se debe a la falta de estímulo de su ambiente.

Percepción errónea por defensa del Yo

Las distorsiones suscitadas por el mecanismo de defensa del yo difieren de las presentadas en las tres primeras modalidades de operación, en cuanto solo se refieren a rasgos dinámicos que plantean conflictos y hacen peligrar la seguridad del yo, y, por tanto, se ubican en el inconsciente. Los clínicos tienen ocasión de observar cómo el paciente atribuye al mundo exterior, y generalmente a otra persona, el impulso que su ego se resiste a aceptar como propio. Esta manera de salvar la situación, exteriorizando el impulso de suerte que se pueda evitar o atacar sin excesivo dolor, pertenece a las formas activas periféricas de ego defensa. Es uno de los primeros mecanismos de defensa que se manifiestan en el niño y persiste en los sueños de los adultos normales y en los procesos patológicos de fobia, histeria, hipocondría, depresión, y, sobre todo, en la paranoia. Representa una tentativa de lograr una gratificación psíquica basada en el principio del placer, y, por ende, condenada de antemano por su propia precipitación a resultar poco adaptativa a la luz de los requisitos de la realidad.

En la verdadera proyección siempre podemos suponer que el rasgo proyectado encierra algo desagradable, no deseado o moralmente condenable. Y este algo tiene bastante importancia, como indica la insistencia con que se repite el “demasiado” en los ítems que exponemos a continuación. Esto, por otra parte, nos permite diferenciar este tipo de test de los de proyección ingenua, aunque en el aspecto formal son tan semejantes, que las

más de las veces es necesario apoyarse en alguna otra evidencia que permita deducir a cuál de los dos tipos de proyección se debe la respuesta elicitada. El test del que proceden los ítems siguientes se presenta como una prueba de opinión social respecto de las tendencias reprobables de la sociedad. Los ejemplos, a su vez, proceden de un test destinado a suscitar verdadera proyección, pero que elicitaba igualmente otros mecanismos de defensa.

-Mucha gente llega a ser verdaderamente impopular en su ambiente a fuerza de....

a. mostrarse excesivamente social o de tratar a los demás con demasiada familiaridad.

mostrarse demasiado elevado y distante.

-Uno de los peores errores que puede cometer un amigo es el de comportarse:

a. de una manera demasiado tiránica y mandona.

b. de una manera demasiado blanda, tranquila y dependiente.

-La gente que encuentra dificultades en su trabajo suele ser:

a. demasiado perezosa, plácida y sociable.

b. demasiado dada a perderse en fantasías.

-Uno de los defectos más corrientes de la juventud es ser:

a. demasiado engreída.

b. demasiado sensible y encogida.

Los primeros dos ítems pretenden medir la dimensión esquizotimia-ciclotimia, y así la elección las dos alternativas a indica la proyección de “culpabilidades” ciclotímicas.

Los ítems segundo y cuarto miden la dominancia-sumisión y así la elección de las



alternativas a indica la proyección de una elevada dominancia o autoafirmación. De una manera apriorística,

cabría esperar, como en el caso de la proyección ingenua, que la inteligencia interfiriese

en el proceso.

VI. Otros modelos de test de dinamismo: fantasía, identificación, formaciones reactivas, racionalización y represión

Fantasía. Los test de dinacepción que ponen en juego la fantasía son tal vez los que plantean problemas más complicados, tanto del punto de vista teórico como en la práctica. En primer lugar, la fantasía no se encuentra exactamente en el mismo plano que los demás dinamismos de defensa, puesto que puede actuar antes de que se produzca la represión como fantasía consciente, mientras que los otros presuponen una situación de represión. Hay una cosa clara, y es que el proceso de satisfacción de los deseos en la fantasía revela rasgos dinámicos conscientes e inconscientes. Es más, el contenido puede determinarse por algo más que un simple proceso de satisfacción o realización de los deseos a instancias del principio del placer; en efecto, también por la repetición compulsiva, que intenta resolver, por representación, una problemática traumática. De aquí que tanto la configuración de los impulsos como su misma fuerza, se hagan evidentes. Naturalmente, bajo la denominación de fantasía, incluiremos todos los test que recurren a la creación representativa o a la dramatización.

Los test que se sirven de la fantasía difieren de los referentes a la proyección en que en ellos no es necesario que la situación que se presenta al sujeto esté perfectamente definida - aunque “vacía”-. En el caso de la proyección, la situación estímulo a la que está sometido el denominado principal, es decir, el protagonista de la historia está inexorablemente determinada para facilitar la interpretación de las respuestas; en algunos test incluso, se indica al sujeto la respuesta pidiéndole que exponga el motivo subyacente a ella.

El test de Apercepción temática -TAT- de Murray, una de las pruebas de ego de defensa más valiosas, es más bien un test de fantasía, tanto por su enfoque como por la forma de aplicarlo. En primera instancia, las imágenes suscitan indudablemente una proyección, pero luego el individuo despliega su fantasía libremente, como el paciente en una cadena de asociaciones que tal vez se haya iniciado con la narración de un sueño, pero pronto lo trasciende.

Verdad es que en la fantasía irrestringida hay momentos en que se imputan a otros individuos determinados motivos, pero no se trata de una percepción errónea propiamente dicha, sino que al sujeto no se le suministran datos que permitan atribuir al “principal” el verdadero motivo. Aunque esto no sea una proyección, el sujeto ha asignado un motivo que indudablemente está relacionado con sus propios intereses y deseos. La relación tiene el carácter operativo de realización de un deseo, que se manifiesta en toda fantasía – es más podemos indicar que la fantasía es el correlato de un deseo -, de suerte que, si el individuo experimenta una necesidad de satisfacer, por ejemplo, su lucimiento personal, el impulso que atribuirá a los seres creados por su fantasía será la admiración. Cuando él mismo o cualquier persona con quien se identifique, aparezca en sus fantasías, su descripción vendrá dada por aquellos rasgos dinámicos, precisamente, que él no consigue satisfacer.

La fantasía se puede estudiar a través de medios muy diversos: sueños, asociaciones libres, asociaciones de palabras, pruebas consistentes en completar oraciones, dibujos, representaciones dramáticas y otros muchos. Ahora bien, lo que nos interesa es cómo se pueda dar mayor objetividad a las estimaciones del experimentador en lo que respecta al significado de las fantasías del sujeto.

No negaremos que ciertas técnicas de diagnóstico, en particular las que recurren al dibujo libre, a la fantasía y a las asociaciones libres siguen aún en un nivel más próximo al de las artes que de las ciencias. Pero el objetivo fundamental de la psicología científica consiste precisamente en reducir al mínimo el margen de error del diagnóstico, igual que la medicina científica pretende elaborar técnicas de laboratorio que permitan superar el tanteo clínico.

En consecuencia, todo psicómetra de ideas progresistas debe procurar sustituir las respuestas libres por respuestas múltiples o selectivas. Esta es la corriente que han seguido la mayor parte de los test de personalidad, con notable mejora de su fiabilidad y validez. La puntuación objetiva se ha aplicado incluso a test de influencia, que requieren la mayor libertad posible.

En los test de inacepción y percepción errónea, algunos clínicos se han aferrado a la respuesta libre o inventiva, como si esta constituyese la propia ciencia del test, cuando, en realidad, es simplemente, un subproducto secundario, aunque inevitable, de la estructura del test y una muestra de la falta de originalidad del propio clínico.

Es preciso adoptar una forma de respuesta selectiva o múltiple en los test de percepción errónea, que permita incrementar su fiabilidad hasta un nivel significativo, aunque con ello se pierda parte de la flexibilidad que le confieren las respuestas libres.

Cuando se trata de fantasías o de proyecciones referentes a situaciones emocionales y no a meros rasgos o impulsos del inconsciente es más difícil alcanzar la libertad que ofrecen las respuestas libres con procedimientos selectivos. En el caso de la asociación libre, el

individuo no se limita a indicar los impulsos reprimidos, revela también su engarce en la situación de sus conflictos mentales íntimos, por una parte, y en la situación de su vida externa y aparente, por otra. El empleo que Rotter da a la asociación de palabras y a las frases incompletas permite alcanzar un grado intermedio de control que, indudablemente, basta para la práctica cotidiana, pero, de todos modos, convendría incluir en los test de respuesta múltiple situaciones y rasgos.

Una de las pruebas de fantasía de respuesta selectiva o múltiple que más promesas ofrecía en los experimentos preliminares sobre fiabilidad y validez, es la que consiste en hacer que el sujeto elija los libros o piezas de teatro que más le gustaría ver. No se trata de libros y obras de teatro auténticas – familiares a unos sujetos y completamente desconocidas por otros – sino de ítems inventados y definidos por un título sugerente y un breve resumen del tema tratado por ellos. Los temas corresponden bien a clasificaciones de necesidades, bien a situaciones problemáticas corrientes cuando el diagnóstico tiene por objeto los problemas, conflictos y estructura de personalidad.

En los ejemplos que ofrecemos a continuación, los dos primeros apuntan a medir un rasgo dinámico, la intensidad de un impulso de autoafirmación o agresión, según se manifiesta en la dominancia, mientras que el segundo para ilustrar el empleo de este mecanismo como medida de una dimensión temperamental, la denominada surgencia vs melancolía ansiosa.

-Indique qué libro le gustaría leer de cada par de títulos. Se trata de libros no publicados, pero por sus títulos y subtítulos se puede apreciar el contenido de la historia narrada por ellos.

1.a. San Francisco. Historia de una vida puesta al servicio de la humildad y la pobreza.

1.b. Carlos el Temerario. Historia de un genio militar, que consiguió salvar a su país en la guerra y dominar a todo un continente con su diplomacia.

2.a. La fragata invencible. Vida del capitán Black, un arriesgado pirata que barrió todos los obstáculos con su invencible navío.

2.b. El fugitivo. Historia de un hombre que cargó sobre sí un crimen cometido por su padre, sacrificando sus propias ambiciones.

3.a -La Dama alegre. a. Historia de una actriz cuya vida estuvo llena de colorido.

3.b. El foso. Historia de un hombre intachable, que se atormentaba pensando que había cometido un crimen

4.a. Almas atormentadas. La vida de un grupo de personas toxicómanas.

4.b. El bello Pablo. Historia de un hombre de espíritu que contribuyó no poco al entretenimiento de la sociedad que lo rodeaba

A la hora de puntuar los ítems 1 y 2 no plantean alguna dificultad en cuanto a la dominancia; en los ítems 3 y 4 la surgencia se manifiesta, respectivamente, en las respuestas a y b.



Introyección e identificación

Estos dos mecanismos de defensa se pueden estudiar juntos porque el tipo de test a que dan lugar tienen una estructura muy

semejante. Por introyección se entiende el proceso mediante el cual el sujeto adopta ciertas cualidades del objeto, o por lo menos cree que las posee. Como el hecho de

afirmar que posee las mismas cualidades que otra persona es susceptible de transformarse en la afirmación de que tal persona posee las mismas cualidades que él; este proceso puede considerarse paralelo al de identificación; en ésta, el sujeto se encuentra compenetrado emocionalmente con el objeto, de suerte que comparte sus respuestas al ambiente y en consecuencia algunos rasgos de su personalidad secundaria. Así, una mujer enamorada de un músico - y de ello, identificada a él- puede llegar a creer que participa de su sensibilidad y también de que él comparte sus aficiones y gustos. Es decir, un individuo aprecia las cualidades de otro como si fueran propias.

Aunque los test no nos permiten profundizar en la comunicación hasta tal punto que quede de manifiesto quién es el objeto de la introyección, podemos dar por supuesto que las cualidades introyectadas suscitan admiración y averiguar qué es lo introyectado a partir del estudio de lo admirado. Ahora bien, esto no basta porque, lo que se ha incorporado a la personalidad sea precisamente lo que se ha admirado, no todo lo que existe en la personalidad se ha admirado previamente ni todo lo que se ha admirado se ha incorporado automáticamente.

De todos modos, se pueden construir test basados en la hipótesis principal. Test que. Por otra parte, guardan semejanza con los test de valores, o por los menos con los de compatibilidad.

Por ejemplo, indique en cada ítem la cualidad a o b que considera más deseable, es decir, más admirable y valiosa desde el punto de vista social o más útil en cualquier persona:

- 1. a. Ser relativamente poderoso, obstinado, confiado.
- b. ser relativamente crítico con uno mismo, modesto, sumiso.
- 2. a. Tener una buena opinión de sí mismo, no dejarse apabullar.
- b. Ser dócil, respetuoso con la autoridad y las convenciones.

Se parte del supuesto que el individuo dominante y autoafirmativo valorará las cualidades a; mientras que el individuo que se halle en el extremo opuesto de la escala de Dominancia-Sumisión subrayará las respuestas b.

Formaciones reactivas

Este mecanismo permite aflorar rasgos diametralmente opuestos a los que se hubieran manifestado si la naturaleza primaria del sujeto pudiera expresarse sin trabas. La misión de tales rasgos consiste en salvaguardar al yo y al superyó de todo posible conflicto o atentado por parte de las tendencias dinámicas afincadas en el inconsciente. El sujeto trata de evocar para sí la imagen de algo radicalmente distinto a la tentación, y manifiesta la respuesta correspondiente con una concentración y una rigidez obsesivas. Así aparecen rasgos de ascetismo, pedantería y escrupulosidad extremas. A menudo, como en la mojigatería, hay un proceso de sobrecompensación que da satisfacción al impulso culpable de una manera indirecta, sin reconocerlo.

Cualquiera que sea la estructura que presentan las formaciones reactivas, se manifieste por una sobrecompensación de los defectos, o por una inhibición de los impulsos, queda esperar que la formación aceptada conscientemente se apoye sólidamente en una serie de obligaciones y apelaciones a las normas sociales. Esto da lugar, a su vez, a manifestaciones de indignación por parte del sujeto con respecto de todos los demás, que no se comportan de la misma manera. Por ello, el tipo de test más adecuado es el que implica juicios morales referentes al propio yo y a los demás; un test en que se pide al sujeto que indique la importancia relativa y la conveniencia de determinadas inhibiciones.

Ejemplos:

1. Una persona como Dios manda, es la que sabe controlar siempre sus emociones y las exterioriza lo menos posible.

De acuerdo

En contra.

2. Las personas estables, flemáticas e imperturbables por naturaleza pueden y deben de procurar mostrarse más animadas y compartir los conflictos emocionales de los demás.

De acuerdo

En contra.

Estos ítems son tomados como medidas del factor emotividad general vs estabilidad emocional, considerando la respuesta “de acuerdo” el ítem 1; y la respuesta “en contra” al ítem 2 como índice de una elevada emocionalidad, que suscita formaciones reactivas hacia la calma y el control.

Racionalización

Por racionalización se entiende la supresión de determinadas conexiones lógicas y la aceptación de otras falsas. En cierto sentido, no se ha sabido apreciar el papel que desempeñan las más amplias manifestaciones de pensamiento irreal en los demás mecanismos de defensa. De hecho, muchos mecanismos de defensa operan formalmente a través de una racionalización. Lundholm ha intentado demostrar que la represión es simplemente una forma de racionalización. Por otra parte, este proceso se puede aprovechar fácilmente en los test; basta con tomar un rasgo - desviado en cierta medida de lo normal- y observar si el individuo respalda con racionalizaciones tal comportamiento. Naturalmente, hay que contar con ciertas condiciones; que el individuo se de cuenta de que se aparta de la norma, que no sea dado a racionalizar cualquier excentricidad, tanto las propias como la de los demás, y que no apruebe su propia conducta y, en consecuencia, necesita racionalizarla.

Un ejemplo de ítem que se suele encontrar al respecto sería:

1. A veces el sarcasmo y el ridículo son los mejores métodos para meter en vereda a una persona perezosa.

De acuerdo.

En contra.

2. Cuando alguien le dice a uno que no se preocupe, hay que tener presente que, si no hay alguien que se preocupe, nunca se llevarán a cabo las cosas más importantes y necesarias para la sociedad.

De acuerdo.

En contra.

El ítem 1 pertenece a una escala destinada a medir el factor dominancia, donde la respuesta “de acuerdo” puntúa positivamente. El ítem 2, racionalización de una tendencia a la preocupación y a la depresión puntúa negativamente respecto a la melancolía ansiosa.

Represión

Al igual que la fantasía, aunque en distinto sentido, la represión tiene un carácter



excepcional entre los mecanismos de defensa; al decir de algunos autores, está íntimamente relacionada con la racionalización, como resultado final y extremo de tal proceso. Además,

debido en parte a esta característica, no se presta a observación directa en una situación del test o examen. No es sensato suponer que el olvido preferente implica el mismo mecanismo en un test de memoria de breve duración que en un proceso de represión irreversible y duradera. Los primeros sondeos al respecto parecen indicar que es más conveniente explorar las represiones ya existentes por medio de test de humor e ingenio.

Estos test parten del supuesto de que el individuo disfrutará más con los chistes y situaciones cómicas que estriban precisamente en la tendencia dinámica más reprimida por su propio yo – véase el texto de Freud con respecto al chiste y su relación con el inconsciente-.

La siguiente historia, con su frívolo contenido sexual y su supresión del sentido normal de culpa, recibiría una puntuación superior a la media de la población en aquellos que experimentan un fuerte interés sexual o en los que son culpables de deformaciones o irresponsabilidades sexuales.

1. “¿Tiene usted un hada madrina?”

“No. Pero, en cambio, tengo un tío del que ya no estoy tan seguro”.

Una dominancia o una agresión muy intensas desde el punto de vista constitucional, o muy reprimidas suscitaría igualmente una gran satisfacción ante esta otra historia:

2. Él: “¡por ti iría hasta el fin del mundo ¡”.

Ella: “¡estupendo ¡, pero ¿te quedarías allí? “.

VII. Una teoría de la proyección

En la actualidad de los EE. UU. se incluye bajo el término proyección cualquier manifestación o expresión del sujeto, siempre que sea de carácter personal y no venga determinada por las normas de la sociedad en que vive. Esto supone una ampliación del concepto acuñado por Freud en 1894, como término técnico. Para Freud significaba la tendencia a atribuir a otras personas caracteres, estructuras emocionales y relaciones sociales más propias del que las asigna que de las demás personas, pero más tarde se aplicó también a manifestaciones completamente distintas y procedentes incluso de una estructura diferente. De esta manera el concepto ha llegado a adquirir hasta cinco significados distintos y, en consecuencia, sus caracteres más típicos se han desvanecido, convirtiéndose en un mero telón de fondo. Esto no representa una ganancia, sino más

bien una pérdida. En psicología es preciso establecer distinciones netas entre las diversas categorías, no confundirlas.

Se emplea, en primer lugar, la palabra proyección se emplea cuando el efecto no se atribuye a otra persona, cuando tal efecto deforma el mundo exterior hasta hallar en él algún correlato. Por ejemplo, una persona asustada puede atribuir su miedo al rostro de otra persona. En este caso se trata de un fenómeno de proyección, en el sentido propio del término. Pero también puede suceder que describa el rostro de la otra persona como terrorífico. En este caso su afecto-temor ha creado un objeto correlato en el mundo exterior.

Hay que recordar los experimentos realizados por Sanfor y por Murray, referentes ambos al hecho de que nuestros afectos, sobre todo cuando son muy intensos, tienden a deformar el mundo exterior hasta encontrar en él un correlato.

Sears habla de la percepción determinada por motivaciones, distinguiéndola de la proyección o atribución de ciertas características a otras personas. La mayor parte de los psicólogos europeos han reconocido la diferencia existente entre ambas, pero pocos han sabido extraer las conclusiones necesarias para forjar un concepto de proyección. Piaget introdujo el desafortunado término “projection de réciproque”. Cuando un niño tiene miedo del fuego, -dice al respecto, no se trata de una proyección del afecto-temor sino de una objetivación del sentimiento, y de un proceso en el que el niño proyecta el estado recíproco de tal temor sobre el fuego: enfurecimiento. Esta explicación en realidad no aclara el absoluto el fenómeno en cuestión.

Los seres humanos han intentado hallar siempre correlatos de sus afectos, darle consistencia, y, a ser posible, los correlatos más adecuados. A veces, por obra de un afecto inusualmente intenso, se produce un cambio ilusorio del mundo exterior y un objeto casual se convierte en correlato del afecto. Pero, este hecho psicológico no se puede comparar con el proceso que consiste en atribuir el afecto a otro. Cuando una

persona asustada describe incorrectamente el rostro de otro individuo como terrorífico, su temor queda explicado por el temor que le inspira tal rostro. La conciencia tiene que ser, por definición, conciencia de algo; así tener miedo de Juan significa lo mismo que encontrar a Juan espantoso. Conociendo el correlato de un afecto, se puede averiguar algo acerca de tal afecto. Si un sujeto escoge, entre miles de objetos, un pan, hay muchas posibilidades de que esté hambriento. En la elección del pan, se ha revelado a sí mismo. Pero, no por ello, se trata de una proyección. Es natural que se hayan elaborado test basados en este fenómeno, que se haya intentado hacer que el sujeto elija los correlatos más adecuados a sus afectos de entre un gran número de posibilidades. El Szondi se basa, en parte, en este principio. Pero, según nuestro punto de vista, el Szondi no es un test proyectivo en el sentido estricto del término proyección.

La aplicación de este principio resulta todavía más dudosa cuando entre las técnicas proyectivas se incluye el análisis de la escritura, porque entonces cualquier manifestación, revelación o expresión se denomina proyección. El concepto de proyección queda tan diluido, en tal caso, que no sirve absolutamente para nada y se puede prescindir de él.

Toda proyección es, efectivamente, una manifestación; pero toda manifestación, y mucho menos las llamadas expresión de una persona, no son proyecciones. Cualquier expresión supone reciprocidad, y reciprocidad es lo único que no se puede atribuir a las manifestaciones proyectivas. De ninguna manera resulta tan clara la naturaleza de la proyección que cuando se compara con la autoexpresión auténtica. Numerosos autores han señalado este contraste; entre ellos, Bellak que distingue entre comportamiento adaptativo, expresivo y proyectivo. También Perls ha dedicado todo un capítulo de su obra “Ego, hunger and aggression” a la proyección y a las diferencias que la separan de las manifestaciones expresivas: “un metabolismo mental sano supone desarrollo en el sentido de la expresión, no en el de la proyección. El individuo de carácter sano expresa sus emociones e ideas; el paranoide las proyecta”. En esta concepción, notamos una falla

fundamental, a saber, que toda expresión presupone comunicación. Por expresión no hay que entender simplemente la manera de actuar del individuo (Bellak), se refiere también al contenido de lo expresado y al hecho de que, al expresarlo, lo comunica, consciente o inconscientemente, a otro. La expresión sólo tiene sentido en un comportamiento que se pueda considerar comunicativo. La expresión, consciente o inconsciente, constituye un medio de comunicación, y en este sentido interesa tanto el cómo como el qué de la expresión.

Volvamos ahora a la verdadera proyección. Expresar el temor sentido a otra persona, cuando estamos asustados, no constituye una proyección; tampoco lo es el hecho de calificar al otro de espantoso, tratando de hallar un motivo para nuestro temor, porque esto también implica cierta comunicación. La proyección consistiría en decir que él, el otro, está asustado. Es decir, la proyección de nuestro propio temor sobre él.

En última instancia, no buscamos en el mundo exterior un correlato para nuestro afecto, nos servimos de él como análogo de nuestra propia estructura afectiva. La otra persona carga con nuestro propio afecto, queda desligado de su subjetividad – en cambio nosotros la hacemos trabajar a fondo-, y se convierte en objeto, en un receptáculo donde colgamos nuestros deseos y pensamientos. Como señala Aeppli: “el otro en la proyección no es otro, sino un símbolo, un receptáculo de los datos personales de nuestra propia alma”.

La vida cotidiana ofrece numerosos ejemplos de este empleo del mundo exterior como análogo de uno mismo. Naturalmente, no todo ello es lícito, no se puede emplear todo como análogo a uno mismo o de estructura, parciales del propio yo, aunque la elección del análogo no queda limitada a las demás personas. Cualquier cosa que, en cierto sentido, pueda representar formas antropológicas, puede convertirse en pantalla de proyección. Así, para la persona que se siente sola, un árbol solitario, con algunas ramas

tendidas hacia el cielo, es un símbolo de su soledad. El símbolo, dice Jaspers, “es un objeto análogo”.

Por otra parte, Heidegger afirma que nuestros estados de ánimo nunca son absolutamente independientes de la consideración del mundo que nos rodea. El estado de ánimo es, Heidegger, un “ser en el mundo”. Podemos observar que existen ciertas diferencias entre esta conexión con el mundo y el empleo que damos a ciertos aspectos



del mundo para “colgar” de ellos nuestros estados de ánimo, nuestros deseos, proyectándolos sobre ellos. Esto significa que sólo sirven de pantalla de proyección aquellos objetos del mundo exterior que, en cierta medida, simbolizan una

proyección individual del ser; por eso, dice Freud, no proyectamos sobre el azul. En primera instancia, proyectamos a partir de un estímulo que suscita en nosotros el sentimiento a proyectar. Esta es, por tanto, la principal limitación de todos los test proyectivos: por polivalentes que sean, deben resultar además estimulantes, y debido a ello no pueden ser nunca universales. El individuo al proyectar. Emplea el mundo exterior como análogo. No “está abierto al mundo”, se reproduce sobre un mundo que no puede ofrecerle nada nuevo. No se comunica con los demás porque esto supondría estar abierto a las diferencias de estos. Los convierte en análogos de sí mismo y de esta manera, se distancia de ellos. De todo esto se deduce, como ya hemos indicado, que la proyección representa un comportamiento no comunicativo. Hay que distinguir, por tanto, entre un mundo exterior al sujeto mismo, en contacto con él y que permite descifrar su estado de

ánimo con respecto a los objetos de tal mundo exterior; y un mundo exterior, cuyos objetos pueden ser símbolos en virtud de una analogía casual, que les hace convertirse en representaciones de las creaciones del observador.

Ferenczi fue el primero que indicó que la analogía debe de ser muy ligera. Por analogía se entiende algo semejante, parecido a algo, pero emplazado en otro contexto, en circunstancias extrañas al analogado.

En la proyección, el individuo construye un análogo complemento idéntico a sí mismo o a algunas de sus partes, y esto supone una relación con el mundo exterior, que, naturalmente, debe de ser paralela a la manera de relacionarse consigo mismo.

Cabe pensar que el que proyecta sobre otro, proyecta también, en cierto sentido, sobre sí mismo; es decir, separa de sí mismo – proyecta sus rasgos, atributos, estados de ánimo – de sí mismo de una manera falsa. Al proyectar sobre otro, reproducimos nuestra relación con nosotros mismos. El hecho de arrojar algo fuera no supone una represión previa; nos apartamos de ello, establecemos una distancia entre nosotros mismos y ello, tratándolo como una cualidad, objetivándolo. La represión es más bien una consecuencia de una causa.

En la represión se produce un fenómeno de fijación de cualidades. Al fijarse como un conjunto de cualidades, al diagnosticarse y definirse como esto o aquello, el individuo se priva de la libertad necesaria para todo proceso de comunicación dialéctica consigo mismo. Se ha escindido en diversos personajes, como dice Biswanger, y a partir de este momento no le resta sino representando tales papeles en el mundo exterior. La estructura, afecto o atributo reprimidos no pueden volver a intervenir en el desarrollo de la personalidad, y no porque sean inconscientes, sino porque han quedado fijados en una fase determinada, y la desproyección se inicia cuando la emoción o afecto en cuestión vuelven a ser objeto de consideración por parte del yo y queda reintegrado al proceso de relación consigo mismo, y cambiando de significado una y otra vez.

En lo que respecta al ser humano, el yo no es completamente idéntico al “mí mismo” porque el hombre es un ser excéntrico. El hecho de estar adherido a uno mismo, que todos experimentamos y que se hace particularmente penoso cuando nos sentimos culpables o malvados, intentamos llevarlo a cabo proyectando sobre nosotros o sobre los demás. Así, en las respuestas de un sujeto a un test proyectivo, podemos observar, implícita o explícitamente, cómo ha decidido considerarse a sí mismo, con respecto a sí mismo.

Esta concepción está de acuerdo con la expuesta por Freud desde el principio, según la cual, la proyección constituye un mecanismo de defensa. Al diagnosticarme a mí mismo – esto es ya una especie de mundo exterior – como tal o cual cosa, en el sentido de ser-lo-que-soy, empiezo a sentir que yo no soy tal. Tanto da que luego lo mantenga, lo olvide, lo calle o lo suprima. Igualmente, el que teme ser tal o cual cosa y proyecta esta cualidad sobre el mundo exterior, se ha convertido en objeto, ha proyectado una cualidad sobre sí mismo, y, por tanto, se ha cerrado las puertas a toda posible comunicación con el otro, con lo cual se ha perdido a sí mismo, viviendo estáticamente en el otro.

Freud suponía al principio que la proyección opera hacia fuera porque es más fácil evitar el peligro exterior que el interno; pero este fenómeno no se manifiesta en el comportamiento del paranoide. Este se siente constantemente amenazado, pero no puede escapar al peligro porque ha suprimido toda posibilidad de comunicación.

Cuando se consigue que una persona desproyecte a través de psicoanálisis, ésta puede volver a entablar relación consigo mismo y con los demás; se acepta libremente y los acepta; se ha liberado de la fijación; se transforma en un ser susceptible de enseñanza espontáneo, abierto a los cambios, y, de hecho, inicia un verdadero contacto dialéctico con los demás. Deja de temerse o de temer a los demás, no considera ya sus cualidades como algo congelado, empieza a convertirse en el sentido estricto de la palabra, en lo que no es.

Necesidad de proyección no es sino necesidad de distanciamiento, cuya consecuencia inmediata es un distanciamiento simultáneo de los demás. Mounier observa muy justamente en su “*Traité du caractère*” que, para llegar a un conocimiento verdadero de nosotros mismos, tenemos que librar al mundo esta proyección de nosotros mismos, que nos enmascara el rostro de los demás y el nuestro.

También se proyectan cualidades positivas. Janet en “*hallucination du persecuté*” señala que el enfermo no atribuye a los demás exclusivamente acciones despreciables, de las que debería avergonzarse, a menudo les atribuye acciones muy honrosas, de las que podría enorgullecerse.

Debemos mencionar también otro tipo especial de proyección, en que el afecto dirigido a otro, no solo se proyecta sobre este otro, sino que además sigue actuando en el propio sujeto: así la paciente que experimenta un sentimiento exótico hacia su médico llega a pensar, proyectando sus sentimientos, que el doctor también está enamorado de ella. Estas complicaciones resultan más claras cuando reparamos en el tipo de afectos que se proyectan en cada caso. En los sentimientos amorosos siempre hay inherente un deseo de reciprocidad. Amar a alguien, al decir de Sartre, consiste en desear que el otro me ame, o sea, desear que el otro desee que yo le ame y así hasta el infinito.

Un fenómeno similar se produce en las paranoias basadas en una homosexualidad latente. En nuestra relación con los demás hombres, se refleja la relación que mantenemos con nosotros mismos. Dado que la posición excéntrica del ser humano sólo implica una disociación irreal, nos vemos perseguidos, presionados, acosados por aquella porción de nosotros mismos que tratamos de apartar y alejar, fijándola como una cualidad. Al negarse a la homosexualidad, el paranoide la fija, convirtiéndola en su propia calificación con todas las consecuencias que ello entraña.

Podemos indicar, ahora, qué es lo que fomenta la proyección: cualquier cosa que provoque fijaciones y, especialmente, la denominada frustración. Nos sentimos

frustrados en cuanto encontramos un obstáculo que nos impide alcanzar un fin afectivo. Maier ha estudiado los efectos de la frustración; entre ellos menciona la agresión, la regresión, la resignación, y, sobre todo, la fijación. Siempre que nos encontramos ante un caso de fijación, ha que pensar en la inminente presencia de la proyección. Es más, en proyecciones provocadas experimentalmente se puede observar una gran relación entre el contenido de estas y las fijaciones que se han ido produciendo por frustración en el paciente a lo largo de su vida. Ahora bien, es preciso señalar que el contenido de las proyecciones no procede siempre de fijaciones. Cualquier cosa que el sujeto, dada su posición excéntrica, conozca de una manera u otra, y de la que haya intentado alejarse, convirtiéndola en enemigo del yo o yo ideal, puede ser proyectada. El correlato puesto que hay una necesidad o una urgencia de proyección es la persona sobre la que se puede proyectar. Cabe afirmar que el sujeto busca consciente o inconscientemente otra persona sobre la que proyectarse. En la vida cotidiana, como en los test proyectivos, la proyección suele ir acompañada de un proceso de búsqueda, encaminado a hallar el correlato del afecto.

VIII. Bibliografía

- Abt y Bellak, L. Psicología proyectiva. Paidós, Bs Aires, 1978.
- Bellak, L. El uso clínico de las pruebas psicológicas del TAT, CAT y SAT. Edit. El manual moderno, México, 1979.
- Derrida, J.: De la gramatología. Siglo XXI. Buenos Aires, 1971.
- Ferenczi, S. Obras completas. Espasa Calpe, Madrid, 1981.
- Freud, S. "El yo y los mecanismos de defensa". "Nueva lección introductoria al psicoanálisis". Obras completas. Amorrortu, Bs Aires, 1987.
- Heidegger, M. Sein und Zeit. Tübingen, Neomarius, 1949.
- Janet. P. 1987. L'anesthésie systématisée et la dissociation des phénomènes psychologiques. Revue Philosophique XXIII, Paris.
- Janet, P. 1909. Les névroses. Ernest Flammarion, Paris.
- Maier, NRF. Frustration. McGraw-Hill Book Company, New York, 1949.
- Mounier, E. Traité du caractère. Edit. du Seuil, Paris, 1947.
- Ricoeur, P., Freud: una interpretación de la cultura. Siglo XXI, Madrid, 1978-Sartre, J.P. L'être et le néant. Gallimard, Paris, 1943.
- Siguan, M. La construcción de un mundo como técnica proyectiva. Rev.Gral. y aplicada 16.
- Szekely, B. Los tests. Kapelusz, Bs Aires 1952.
- Veronelli, C.A. Test mentales. Kapelusz, Bs Aires, 1947.

Cuestiones

1. Reflexiona sobre la hermenéutica y el psicoanálisis. Intenta anudarlo con el concepto de proyección ya estudiado de los mecanismos de defensa.
2. Señala los tipos de observación empleados para estimar la personalidad.
3. Señala las categorías de los test objetivos de personalidad.
4. Escribe sobre la percepción errónea ingenua.
5. Reflexiona sobre los test de fantasía.
6. Anuda la proyección con la comunicación.